

Nos mandan al hospital algunas vacas. Las hay manchadas de negro y blancas con grandes ojos verdes. Se improvisa un establo en un prado inglés, entre los ladrillos rojos de dos clínicas. Las hermanas, de origen campesino, miran con ternura a los buenos animales, familiares en sus recuerdos; los niños están contentísimos, y algunos soldados, los levemente heridos, principian a ordeñar. El rincón de hospital es un sonriente *polder* de Flandes.

DIA 9.

En la capilla del convento oyen misa los heridos. El sol canta en cada objeto del pequeño recinto su letanía de oro. Las monjas se acompañan en el órgano. En la atmósfera de incienso se ven brazos y piernas con vendajes, cabezas y caras con algodón y gasas. ¡Qué alegría pacificadora la

de volver a ver un altar inmaculado, cobres, luces! . . . La vida es buena e indiferente a nuestras miserias. ¡Vivamos, sí, aun cuando sea como viejos cristianos!

Después de la misa se pasean en el jardín los heridos, entre los arriates de geranios rojos. Andan con lentitud, cojeando, apoyados en el brazo sano de algún compañero; recibiendo con deleite la caricia bienhechora del sol. En un banco de piedra hay tres infantes que se cuentan sus aventuras. El más joven es de Lieja y dice: «Los *Alboches* me hirieron en el muslo izquierdo y en el brazo, buscaban el corazón; pero encontraron las monedas de plata de a cinco francos que me dió mi madre antes de partir al fuerte. La primera moneda está completamente fundida, la segunda se transformó en un casquete esférico, las dos últimas se imprimieron recíprocamente sus inscripciones».

Y el valiente enseña con orgullo las reliquias; no quiere deshacerse de ellas a ningún precio.

Otros soldados platican del hambre que pasaron en los fuertes; la pobre Bélgica no estaba preparada para una guerra. Un cazador se comió el tabaco de su pipa sin sentir lo amargo, pues lo hizo mientras estaba en la línea de fuego.

Los heridos flamencos y los alemanes logran hacerse entender, cambian impresiones; son nobles después del combate. Los belgas se tratan como buenos compañeros; los alemanes observan la ordenanza.

La Cruz Roja alemana sigue trayéndonos heridos de los fuertes. El general von Emmich visita el hospital. Los oficiales saludan con cariño a sus soldados heridos, les dan periódicos, les estrechan la mano. Los muchachotes se ponen rojos como novias escuchando galanterías.

Los oficiales son generalmente muy atentos; uno de ellos, con muy graves heridas, se excusó, al ir a operarlo, de no estar limpio.

Fuerte bombardeo en Bonnelles, la fortaleza resiste con heroísmo, la ataca un numeroso ejército que apareció por Spa, Stoummont, Aywaille y Esneux.

A lo largo del Ourthe, en la paz voluptosa de la noche, sigue pasando la enorme masa gris de las tropas imperiales. ¡Van a Francia!

DIA 10.

La ciudad principia a animarse, el pueblo circula entre los soldados sin ser molestado. La ola gris de la invasión se detiene un poco, ¡ya no rueda con tanta furia hacia París!

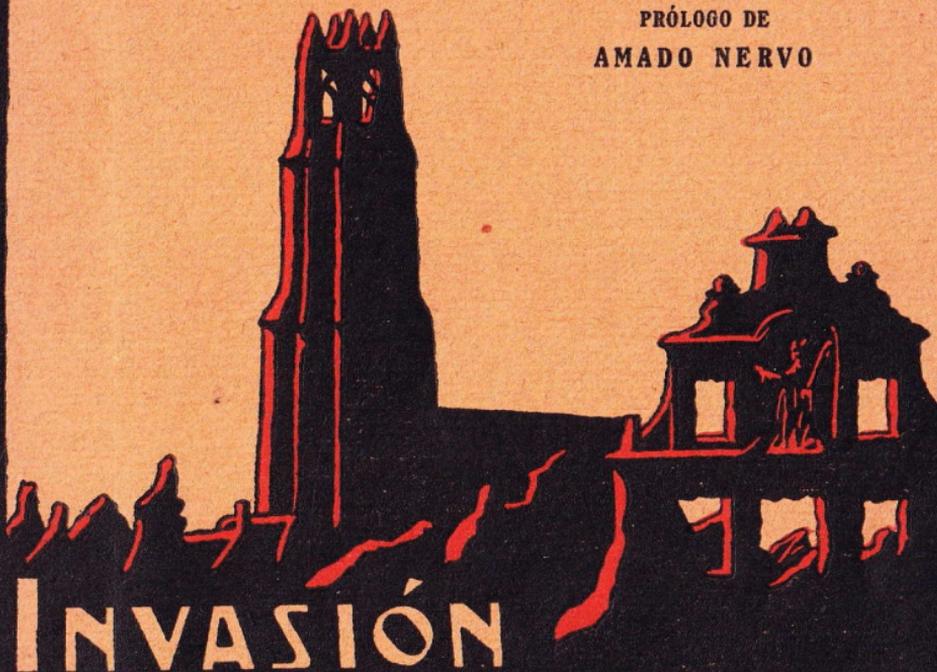
Las tropas acampan en las plazas, en las avenidas, en los bulevares y *squares*. Ocupan los co-

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

**PALABRAS DE
FRANCISCO VILLAESPESA**

**PRÓLOGO DE
AMADO NERVO**

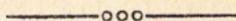


INVASIÓN

**y CONQUISTA
DE LA BÉLGICA MÁRTIR**

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA



Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

==== PALABRAS DE ====
FRANCISCO VILLAESPESA

==== PRÓLOGO DE ====
AMADO NERVO



FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID